

Democracia, y filosofía, como apoderamiento¹

Portugal, por ejemplo

Luís G. SOTO

Universidade de Santiago de Compostela

Pensar la crisis, Portugal como ejemplo

Pensar la crisis, examinar la situación y evaluar las soluciones es una tarea de la filosofía. De hecho, en los últimos años y en las más variadas geografías, estas cuestiones han generado, sobre todo fuera de la filosofía, una producción ingente de pensamiento: descripciones, diagnósticos, pronósticos, propuestas y prescripciones acerca de la crisis. Mas, también dentro del campo filosófico, la presión de las circunstancias ha motivado y movido una reflexión sobre la crisis y sus salidas y sobre el papel que en ello le pueda caber a la filosofía.

Por mi parte, sumándome a esta tarea, me pareció, desde el comienzo, que podría ser interesante adoptar una posición distante y explorar una vía indirecta. Por eso, en primer lugar, en vez de poner el foco de atención en un sujeto próximo, y en el que yo mismo estuviese implicado, escogí, como objeto de reflexión, un lugar ajeno, aunque no lejano: Portugal. Y, en segundo lugar, para conocer y tratar los diagnósticos y propuestas portugueses acerca de la crisis, decidí poner en un segundo plano la filosofía y atender, primero, voces

¹ Apoderamiento: utilizo esta palabra, habitual en el lenguaje jurídico en castellano, porque puede expresar perfectamente lo que se suele denominar “empoderamiento”. “Apoderar” es dotar de un poder, “apoderamiento” es el acto y el efecto de apoderar. Sin forzar demasiado la lengua, “apoderarse” puede significar “dotarse de poder a sí mismo”. Y, de ahí, “apoderamiento”.

procedentes de otros campos, como la sociología, la economía, el derecho, la política. Esta doble preferencia por lo otro, otro país y otros saberes (o sea: un sujeto y una mirada diferentes) no significa preterir lo propio, la condición de sujeto y la tarea de filosofar, sino intentar encontrar esa condición y esa tarea en el camino. Cabe señalar algún precedente ilustre e ilustrativo de nuestro proceder: Kant y su evaluación, como espectador, de la Revolución Francesa (Kant 1798)².

En suma, más o menos al modo de Kant, vamos a escrutar en nuestra actualidad procurando hallar signos que nos indiquen por donde van las cosas y, sobre todo, por donde podemos y debemos ir: alguna acción que, en el acontecer presente, muestre un sentido de futuro. Por nuestra parte, vamos a centrarnos en un caso y una situación concretos: Portugal en y frente a la crisis en este primer lustro de la segunda década del siglo XXI³. Examinaremos varias aportaciones de tenor diverso y de base preponderantemente sociológica, jurídica, económica y política,... sin olvidar la filosofía. Pretendemos, con este proceder, colocarnos a distancia y fuera de juego, pero también ver desde cerca, como espectadores interesados, con una “simpatía rayana en el entusiasmo” (Kant 1798: 88) y sin “miedo a existir” (Gil 2008), un panorama marcado por la pérdida de poder, un desapoderamiento, del estado y la sociedad.

Del maremágnum bibliográfico, seleccionamos cinco voces significativas, representativas de ángulos y propuestas diversos: Boaventura de Sousa Santos (Santos 2011), Paulo Trigo Pereira (Pereira 2012), João Ferreira do Amaral (Amaral 2013), José Medeiros Ferreira (Ferreira 2014) y José Gil (Gil 2008). En las cuatro primeras, hallamos análisis y diagnósticos, no filosóficos, de la coyuntura económica y la situación de crisis que atraviesa Portugal, así como propuestas de acción política que, a juicio de esos cuatro autores, deben protagonizar la sociedad y el estado portugueses. En la última (Gil 2008), encontramos una reflexión, nítidamente filosófica, sobre el sujeto: Portugal. Aunque esta última indagación es anterior a la crisis⁴, incide tanto sobre el fondo de la cuestión como sobre el horizonte de salida.

Contra la auto-flagelación

Boaventura de Sousa Santos⁵, sociólogo y jurista de proyección internacional, publica en 2011 un libro de importancia e impacto sobre la crisis: *Portugal. Ensaio contra a autoflagelação* (Santos 2011)⁶. Quizá en el título, en la referencia la auto-flagelación, hay un eco del debate suscitado por Gil 2008⁷.

Santos (2011: 11-12) parte de la premisa de que la definición de la crisis condiciona la

² Reactualizada, entre otros y en clave posmoderna, por Lyotard (1986).

³ Tenemos en cuenta, además de Kant, otro precedente: Lacasta (1988), sobre el Portugal que emerge en y de la Revolución de los Claveles.

⁴ *Portugal, Hoje. O Medo de Existir* se publica en 2004, alcanzando una notable difusión y un eco perdurable. En 2007 sale la 11ª edición, ampliada. Citamos por la 12ª edición (Gil 2008).

⁵ Boaventura de Sousa Santos, sociólogo y jurista, doctor por la Universidad de Yale, profesor de la Universidad de Coimbra, Distinguished Legal Scholar de la Universidad de Wisconsin, Global Legal Scholar de la Universidad de Warwick.

⁶ En 2012 salió una 2ª edición aumentada, que incluye dos nuevos prólogos (a la segunda edición portuguesa y a la edición brasileña) y, a modo de epílogo, un “diario de la crisis” (Santos 2012).

⁷ En una entrevista, concedida a Alexandra Barata, en *Jornal de Letras*, 30/06/2005, Gil afirma: “Contrariamente à ideia de certas pessoas que dizem que o livro vai na oitava edição porque os portugueses gostam de se autoflagelar [...]” (Gil 2008, 194). Por otra parte, Santos cita el libro de Gil (Santos 2011, 29-30).

salida de la crisis, la solución que se procure y que se pretenda implementar. Es una realidad polimorfa y, en gran medida, informe. No debemos verla como un acontecimiento, algo que sucede, sino también —y sobre todo— como una acción, algo que se hace. La crisis, como mínimo, es un acontecimiento que se gestiona⁸. Y aquellos que la gestionan y/o gestionen buscan la salida más adecuada para sus intereses. De hecho, los países se encuentran con una crisis cuyo diagnóstico y pronóstico les vienen dados, así como la terapia prescrita. Será preciso, en consecuencia, tener amplitud de miras y contemplar otras soluciones.

En opinión de Santos, la crisis en Portugal tiene varias dimensiones y no se origina solo por errores cometidos por el estado y la sociedad portugueses. Santos subraya la corresponsabilidad europea: al lado de la responsabilidad propia, está la de la Unión Europea (UE). Portugal llega a la situación de crisis, en buena parte, por la política que debe hacer en el marco de la Europa comunitaria. Para Santos (2011: 54-57), cuando Portugal se integra en la UE, ya está en crisis el modelo social europeo. De hecho, está desapareciendo. Portugal inicia un proceso de desarrollo y crecimiento aparentemente al amparo de ese modelo social, pero, en realidad, según la lógica neoliberal. Es decir, a base de préstamos obtenidos a bajo interés en los mercados financieros. Desde muy pronto, Portugal (el estado, los bancos, las empresas públicas y privadas) se ve obligado a recurrir a los préstamos para financiarse. Los obtiene a intereses bajos porque los acreedores toman como referencia una hipotética integración europea según el patrón común alemán, es decir, como si todos los países fuesen —o fuesen a llegar a ser— como Alemania. Al desvanecerse este espejismo, y visualizarse la diferencia portuguesa, se dispara el precio del dinero, el endeudamiento, el déficit, etc. Para Santos (2011: 56-57), los acreedores concedieron desde el principio préstamos haciendo este cálculo y, además, con la seguridad de que las instituciones europeas iban a obligar a las clases medias y pobres al pago de la deuda.

Por otra parte, contemplando las posibles soluciones, Santos señala el impacto negativo de la austeridad: las medidas de austeridad significarán, no la salida de la crisis, sino el agravamiento de la crisis. En su opinión (Santos 2011: 59-78), esta política va a incrementar la desigualdad social, continuar el desmantelamiento de la clase media⁹, incidir negativamente sobre el trabajo (más desempleo, mayores jornadas, menos derechos), agravar el endeudamiento familiar y minar la “sociedad-providencia” portuguesa. Llama “sociedad-providencia” a las redes de inter-relaciones basadas en lazos de parentesco y vecindad que responden a una lógica no mercantil y de reciprocidad en las prestaciones (Santos 2011: 74). Junto con la economía informal (o sumergida), ha venido funcionando, en los últimos treinta años, como refugio y reserva frente al desempleo y el endeudamiento. El impacto de la crisis sobre la sociedad-providencia puede ser devastador, con especial incidencia en las mujeres.

Para Santos (2011: 16-18), la solución será otra e implica combinar lo político y lo social, lo institucional y lo extra-institucional, el corto y el largo plazo, lo concreto y lo general. Simplificando, el sujeto de esa acción debe ser, a la par, el estado y la sociedad. En nuestra opinión, es importante subrayar el protagonismo de ambos. Por ejemplo, y muy en concreto, la movilización social debe traducirse en un cambio electoral (Santos 2011: 81-83). No es un aspecto menor, pues de este cambio electoral debería seguirse un cambio institucional. La acción comprende, como medidas de urgencia y primeros pasos, “la desobediencia financiera y la reestructuración de la deuda” (Santos 2011: 87-88, 94-95) y, con mayor extensión y profundidad, “democratizar la democracia”. Cosa que significa la inclusión de la deliberación

⁸ Vid. Pureza 2015.

⁹ Vid. Estanque 2012.

y la participación —de elementos deliberativos y participativos— en la democracia representativa (Santos 2011: 103-105). Entre las reformas en el estado propuestas para “democratizar la democracia” (Santos 2011: 108-118), destacamos la reforma del poder judicial con vistas a convertirlo —al tornarlo accesible y ágil— en un auténtico poder, al lado del ejecutivo y el legislativo. Finalmente, según nuestro autor (Santos 2011: 96-98), no hay que excluir la hipótesis de salir de la UE (salida que también podría producirse por sanción, como consecuencia de la desobediencia financiera).

Deuda y déficit

En 2012, Paulo Trigo Pereira¹⁰, economista, ofrece otra perspectiva (no exclusivamente económica) acerca de la crisis, sus causas y su gestión, en una obra sintética, pero detallista: *Portugal: Dívida Pública e Défice Democrático* (Pereira 2012).

Pereira (2012) proporciona una imagen diferente, próxima a las explicaciones y soluciones oficiales, es decir, las dadas por las instituciones de gobierno portuguesas y europeas¹¹.

Por lo que respecta a la definición de la crisis, Pereira entiende esta en los términos de una acción, considerando responsable de ella al estado portugués, como sujeto agente de una gestión deficiente durante los últimos 40 años¹². En su opinión (Pereira 2012: 60-61), el estado portugués ha fallado en su propia gestión, porque ha producido un déficit y contraído una deuda insostenibles, tanto que lo han puesto al borde de la quiebra y de la pérdida de la soberanía. Y, para ese fallo —ese fracaso— político-económico, propone una solución política: democratizar (Pereira 2012: 124). Vista así, la crisis, más que un accidente, es la consecuencia de una acción: de un mal curso de acción, del que hay que responsabilizarse y que es necesario corregir.

Llama la atención, y resulta sorprendente, que, a pesar de señalar las consecuencias negativas de la obediencia obligada del estado portugués a las indicaciones de la UE, no sitúa a esta como corresponsable. Concretamente, en los comienzos de la crisis, en 2008 y 2009, el estado portugués, al aplicar las líneas trazadas por la UE, agrava la crisis que Portugal padece: su déficit, su endeudamiento (Pereira 2012: 31). De ahí, no se sigue para nuestro autor ninguna responsabilidad de las instituciones europeas.

El responsable de la crisis es el estado portugués (y, en el fondo, la sociedad portuguesa) por el incremento del gasto público y la alteración de la estructura institucional. Lo primero viene de atrás: incremento del empleo público y de los gastos en sanidad y educación, por encima de las posibilidades, es la respuesta irresponsable de los gestores políticos a las demandas del pueblo portugués en la democracia. Lo segundo es más reciente: la alteración de la estructura del estado surge como un ardid para escapar al déficit y al control por las instancias europeas (Pereira 2012: 45-47). El problema está en que estas vías de escape, exitosas a corto plazo, repercuten negativamente a medio y largo plazo, aumentando el déficit y el descontrol financiero. El estado modifica o transforma sus organismos buscando ganar autonomía financiera y también opacidad contabilista (Pereira 2012: 21-24). Los organismos estatales en la medida que se “mercantilizan” cuentan menos o incluso no cuentan a efectos del cálculo del déficit y la deuda públicos. De ahí, la tendencia a convertir las dependencias

¹⁰ Paulo Trigo Pereira, economista, doctor por la Universidad de Leicester, profesor de la Universidad Técnica de Lisboa.

¹¹ Cfr. Bento 2011.

¹² Cfr. Pereira 2014 (en especial, 81-88).

de la administración (los servicios integrados) en organismos autónomos (fondos y servicios autónomos) y en empresas públicas o público-privadas. El grave problema es la ausencia de control, pues estas entidades están menos, poco o casi nada fiscalizadas (Pereira 2012: 48-50).

La solución, para no tener que recurrir más al rescate (y la austeridad subsiguiente), comprende acordar un “nuevo contrato social” y “renovar la democracia”. Lo primero (Pereira 2012: 105-113), el nuevo contrato social, del estado con la sociedad, debe ser suscrito a la baja, reduciendo el compromiso del estado con los ciudadanos¹³: combatir la pobreza absoluta (y no, como ahora, la pobreza relativa). Y debe subrayar la obediencia a los dictados de la UE: fijar constitucionalmente un límite al déficit público, conteniendo el gasto. Dicho sea de paso, en la óptica de nuestro autor, dejar la UE es impensable. Lo segundo, “renovar la democracia”, consiste en reformar levemente el aparato del estado y, sobre todo, los aparatos de los partidos políticos, introduciendo elementos deliberativos y participativos en las dinámicas de las élites dirigentes¹⁴. De hecho, se refiere (Pereira 2012: 86-88, 91-95) casi exclusivamente al llamado “bloque central”, los partidos que llevan décadas turnándose en las funciones de gobierno en Portugal¹⁵.

Salir del euro

En 2013, João Ferreira do Amaral¹⁶, economista con una relevante trayectoria institucional nacional e internacional, publica: *Porque devemos sair do euro. O divórcio necessário para tirar Portugal da crise* (Amaral 2013).

Para Amaral (2013), en la integración en la Unión Económica Monetaria (UEM), es decir, la adopción del euro como moneda, está la raíz de los males de Portugal y en el retorno a la moneda propia, el escudo, la base de la salida posible de la crisis.

El hecho de poseer una moneda propia permite a un estado algo más, mucho más, que realizar una política monetaria, algo de por sí ya muy importante. La política económica que pueda realizar un estado depende en gran medida de que posea la capacidad de emitir moneda y regular su circulación. Y esto abarca más que la, de por sí importante, regulación de los tipos de cambio (Amaral 2013: 31-32).

En el caso de Portugal, en el siglo XX, incluidos sus últimos 25 años, el recurso a la desvalorización del escudo fue un importante instrumento para superar serias dificultades de la economía portuguesa. Desvalorizar la moneda propia permite colocar con ventaja, al abarataarse, los productos propios en los mercados exteriores. Esto se traduce en la entrada de dinero en el país y el aumento de recursos para financiar la economía propia. Esta posibilidad se hace más importante desde el momento en que Portugal deja de ser un país de emigración y, por lo tanto, no puede contar con las remesas dinerarias proporcionadas por los emigrantes para equilibrar su balanza comercial (Amaral 2013: 41-42). Hay que tener en cuenta que Portugal necesita importar, no solo para el consumo interno, sino para fabricar aquellos productos que coloca en el mercado exterior. Amaral señala como el estado portugués recurrió

¹³ Cfr. “A crise do contrato social da modernidade e a emergência do fascismo social” (Santos 2010: 295-316).

¹⁴ En expresión de Gil: los “interesses instalados”, un tema casi intocable en la opinión y el espacio públicos (Gil 2014: 25-26).

¹⁵ Centro Democrático Social-Partido Popular (CDS-PP), Partido Social Democrata (PSD), Partido Socialista (PS). Fuera de este “bloque central” estarían: Partido Comunista Português (PCP), Bloco de Esquerda (BE).

¹⁶ João Ferreira do Amaral, economista, profesor de la Universidad Técnica de Lisboa, asesor del Presidente de la República (1991-2000), miembro de los comités de política económica de la OCDE y la CEE (1984-1989).

a esta medida, consiguiendo importantes beneficios y controlando el riesgo de inflación.

Ahora bien, la capacidad de emitir moneda y regular su circulación tiene otras funciones y ventajas. Así, el estado puede incentivar la economía indirectamente, respaldando, y controlando, la acción de la banca (Amaral 2013: 33-40). Los bancos, captando el ahorro y, a través del crédito, facilitando la inversión, dinamizan la economía. Y actúan como agentes creadores de riqueza, poniendo en circulación más dinero del que realmente atesoran. Esto es posible por el respaldo y control del estado: garantía de depósitos, regulación de tipos de interés, etc. Un estado sin moneda, no solo pierde la capacidad de intervenir en los tipos de cambio, queda también mermado en esta otra vía para influir en la economía. Por ejemplo, una crisis bancaria, como la sobrevenida con la crisis financiera internacional, resultará agravada por esta circunstancia.

Además, quedarse sin la capacidad de emitir moneda y regular su circulación afecta a la existencia y funciones del estado, que sin esa capacidad y falta de otros recursos puede verse en la imposibilidad de cumplir sus compromisos (Amaral 2013: 54-58). Solución: recurrir al préstamo y endeudarse, corriendo el riesgo de, en una espiral de endeudamiento, aproximarse a la bancarrota. Sin embargo, detentando esas capacidades, el estado evitará siempre la quiebra interna. Lo cual no solo es muy beneficioso a efectos internos, sino también para que ese estado pueda funcionar como agente de política internacional (Amaral 2013: 59-61).

En su día, Amaral (2013: 99-108) se opuso al Sistema Monetario Europeo (SME) y, con mayor razón, a la UEM. Con mayor razón, porque los peligros o, mejor dicho, los perjuicios eran mayores. Nada compensaba los factores negativos derivados de la renuncia a la moneda propia. E inclusive algunos de los factores positivos de la adopción del euro podían jugar, y de hecho jugaron, un papel negativo para la economía portuguesa. Es el caso de la bajada de los tipos de interés, que facilitó el acceso al crédito, destinado tanto a las inversiones como al consumo. Esto, unido a la imposibilidad del estado portugués de hacer política monetaria y al hecho de estar esta política en manos de la UE, tuvo consecuencias nefastas para la economía portuguesa. Según Amaral, eran previsibles y efectivamente acontecieron.

En primer lugar (Amaral 2013: 84-89), la economía portuguesa perdió competitividad, es decir, capacidad para colocar productos en los mercados externos debido a la alta cotización del euro, y la imposibilidad de devaluarlo. Los productos portugueses, que se basan en competitividad-precio, no pueden competir con otros extranjeros más baratos. Téngase en cuenta que otras economías basan la competitividad de sus productos en la calidad y en la innovación. Esto les reporta una especie de nicho de mercado y de situación de monopolio temporal. Para Amaral, es falaz sostener que invirtiendo en innovación se puede mejorar significativamente la competitividad de productos cuya ventaja reside en el precio. Los márgenes que se ganan son mínimos y no comparables con los obtenidos con una desvalorización cambial.

Por otra parte, en segundo lugar (Amaral 2013: 94-95), en ese contexto, y animadas por el acceso fácil al crédito, las inversiones se dirigen hacia aquellos bienes y servicios que no resultan afectados, o lo son poco, por productos importados. Son los llamados bienes “no transaccionables” (Amaral 2013: 42-43). Si a esta tendencia le sumamos el incremento del consumo, también facilitado por el crédito, y este recae en importaciones, el resultado será un acusado desequilibrio de la balanza comercial. Dicho con otras palabras, no entra en el país el dinero necesario para desarrollar la economía y para compensar aquel que sale. Y, finalmente, el mercado interno acaba por colapsar: al exceso de oferta de bienes no transaccionables, como por ejemplo los inmobiliarios, que no pueden ser colocados, o muy difícilmente, en mercados exteriores, se suma el descenso o la ausencia de demanda interna, por el

agotamiento o la reducción de la capacidad adquisitiva de los consumidores endeudados¹⁷.

El remedio a esta situación, la bajada generalizada de salarios, para reducir costes y abaratar los productos es, para Amaral, una mala solución (2013: 43-44). Primero, porque es menos eficaz que una desvalorización y, segundo y tercero, por sus costes añadidos, las consecuencias negativas que tiene para el consumo, pues bajan los salarios de todos, y para la financiación del estado, que perderá parte de sus ingresos fiscales. El estado además agrava su situación al verse privado de sus medios propios y tener que destinar recursos al sostenimiento o apoyo de los agentes económicos como empresas y bancos dañados por la crisis. Para poder funcionar, el estado necesita endeudarse, recurriendo a instituciones privadas.

Para Amaral (2013: 117-123), la salida de la crisis comienza por la recuperación de protagonismo y poder de acción por parte del estado. La solución: salir del euro, permaneciendo en un SME flexible y dentro de la UE. Sin dejar de buscar nuevas alianzas, nuevos compañeros y nuevos escenarios de cooperación económica y política¹⁸. Debe ser un proceso de debate público, conducente a un referéndum, como el que no hubo y, en su opinión, tenía que haberse celebrado en el momento de la incorporación¹⁹.

No hay mapa de color rosa

En 2014, José Medeiros Ferreira²⁰, historiador y político, con experiencia política nacional y europea eminentes, publica: *Não há mapa cor-de-rosa. A história (mal)dita da integração europeia* (2014)²¹.

Ferreira (2014: 107-108), impulsor en 1977 de la adhesión de Portugal a la Comunidad Económica Europea (CEE), presenta la UE como un escenario de negociación permanente, en la que cambian, continuamente, los objetivos, las partes, los calendarios y las metodologías. Valora positivamente este aspecto “negocial”, pero señala que ha llevado a mudanzas tanto en la mesa como en los objetivos que, en la actualidad, significan una auténtica mutación, perjudicial para Portugal. Así, cuando Portugal negocia la adhesión, entre 1977 y 1986, la CEE está cambiando, y cuando se incorpora en 1986 ha cambiado. Parte de los cuidados y matices incluidos en el tratado de adhesión quedan, al poco tiempo, invalidados. Lo que se va a traducir en sacrificios, provisionalmente compensados por la política de cohesión y los fondos estructurales europeos. Sin embargo, esta situación se verá seriamente afectada y demudada, al final del siglo XX, con las mutaciones en la mesa y en los objetivos de la UE.

En primer lugar, los cambios en la mesa de negociación tienen que ver tanto con el número de las partes, como el papel de estas. La entrada de nuevos miembros, la ampliación al Este, y

¹⁷ Mamede (2016) ofrece una síntesis similar: sobre el papel de sectores y bienes “no transaccionables” (*non-tradable goods and services*) (2016: 28-29) y sobre la caída de la demanda (2016: 32-34).

¹⁸ Con importancia, mas no solo, la lusofonía, los países de expresión portuguesa. Cfr. Epifânio 2015. También: Pereira 2014: 89.

¹⁹ En 2016, el “brexit” incrementa la viabilidad de esta perspectiva.

²⁰ José Medeiros Ferreira, historiador y político, formado y profesor en las universidades de Ginebra y Nova de Lisboa, ministro de asuntos exteriores (1976-1978), diputado en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (1995-2005).

²¹ El título hace referencia al “mapa de color rosa” que, en el siglo XIX, simbolizó la pretensión (fallida) de ampliar el dominio colonial portugués en África, uniendo Angola y Mozambique, por medio de la incorporación de los territorios entre ambas colonias a la soberanía portuguesa. Semejante proyecto chocó con los intereses del Imperio Británico, que, con el apoyo (la inhibición) de las demás potencias coloniales europeas, frustró la pretensión portuguesa.

el refuerzo del poder de los estados centrales, la disminución de la capacidad de decisión de los pequeños países, diluye a Portugal en la UE. La Europa de los Ciudadanos, que poco lo fue, deja paso a la Europa de las Cancillerías, regida por las potencias centrales, en especial Alemania (Ferreira 2014: 117, 119, 122).

Además, en segundo lugar, se produce un cambio de objetivos, en el que el gradualismo y la indefinición característicos hasta entonces desaparecen imponiéndose la uniformidad y la rigidez (Ferreira 2014: 121). Es lo que sucede con la unión monetaria y los sucesivos pactos para asegurarla. Esta transformación resulta muy patente en la gestión de la crisis de la deuda soberana a partir de 2008, tanto en la actuación de las autoridades comunitarias como en la introducción, con un papel relevante, de instituciones ajenas y privadas, como el FMI y sus agencias y los bancos (Ferreira 2014: 131, 132, 139). Nuestro autor destaca el protagonismo de estas instituciones y la orientación de las soluciones comunitarias al beneficio de esas instituciones ajenas y privadas y de una parte de la UE, el Norte y, fundamentalmente, Alemania. A su juicio, son significativas las actuaciones de control y seguimiento llevadas a cabo por el Consejo Europeo y, en el caso de los países “rescatados”, por la Troika²² (Ferreira 2014: 131, 139). Estas políticas ahogan la economía de los países del arco periférico y, en casos como el de Portugal, acaban por igualar, por sus consecuencias negativas, las dos opciones de la alternativa: seguir en la UEM o salir del euro. El balance, negativo, de una u otra opción resulta similar (Ferreira 2014: 139, 144).

El problema de la deuda exterior no es nuevo para Portugal. Tuvo especial importancia a finales del XIX y también en el XX, después del 25 de abril de 1974. En esas ocasiones, Portugal se vio en la necesidad de recurrir a la captación de capitales, procedentes no exclusivamente de entidades privadas. En concreto, el préstamo que recibe el Portugal democrático de la Revolución de los Claveles es fundamentalmente público, avalado por estados (Ferreira 2014: 113-114). Para Portugal, era más importante la captación de inversiones exteriores que la obtención de medios de financiación externos. Ambos objetivos se perseguían con la entrada en la CEE (Ferreira 2014: 133). Pero la transformación de la UE en el siglo XXI y la crisis financiera a partir de 2008 dieron al traste con estas expectativas. La economía portuguesa sale perjudicada por la tasa de cambio en ecus, en 1992 con el establecimiento del SME, y por la tasa de conversión en euros, en 1999 con la creación de la UEM. Inicialmente, los fondos de cohesión y la aparente adaptación de la economía portuguesa compensaron las dificultades de la nueva situación. Que se convirtió en insostenible con la llegada de la crisis financiera y las políticas para combatirla y asegurar la unión monetaria en la UE ampliada, que ponen el énfasis en la deuda externa y el déficit presupuestario. Los pactos europeos y las medidas de rescate de la Troika son para Portugal como un “corsé”, más que eso, una “camisa de fuerza” (Ferreira 2014: 133-134).

Para salir de la crisis, Ferreira subraya la necesidad de llevar a cabo una política exterior, y denuncia la pérdida de capacidad de negociación del estado portugués. Según Ferreira (2014: 112, 136, 143), Portugal se ha venido comportando en la CEE y la UE como un “buen alumno”, cuando en ellas no hubo ni hay buenos maestros. Portugal perdió capacidad de negociación, por el debilitamiento tanto interno, por los poderes fácticos de la sociedad portuguesa, como exterior, en concreto en el seno de la UE. En este caso, la mala negociación llevó a una pérdida de la capacidad de negociar. Portugal (como Irlanda, Grecia, Italia y España) se incorpora al SME y la UEM en un contexto y unas condiciones que Ferreira caracteriza como facilitismo y flexibilidad (2014: 138, 140). Pero en términos generales, fue

²² Troika: Unión Europea (UE), Banco Central Europeo (BCE), Fondo Monetario Internacional (FMI).

una mala negociación, con consecuencias nefastas económicas y políticas (Ferreira 2014: 144, 148). La economía portuguesa se centró en tres ces: crédito, casa, comida. O, dicho con otras palabras, banca, cemento y alimentación. El resultado: crisis de endeudamiento, pero buenas infraestructuras. Para Ferreira, el estado y el gobierno portugueses deben ser un agente activo para solucionar esta situación, en principio en el marco de la UE.

Ferreira (2014: 122-123) denuncia el papel reducido del BCE y la ausencia de un federalismo monetario en la actualidad. E insiste en que la UE debe hacer política financiera y comercial con una perspectiva de gobernanza mundial, señalando la necesidad de potenciar la OIT frente a la OMC²³ (Ferreira 2014: 135-136). Además, habría que tener en cuenta un posible, y necesario, retorno y reactivación de la Comisión Europea, del Presupuesto Europeo y del Banco Europeo de Inversiones. Todo esto depende de una nueva mutación en la UE: una renovación contractualista que abarque ciudadanos, pueblos y estados (Ferreira 2014: 142), la creación de nuevas instituciones como un senado igualitario y, en general, una democratización de la UE (Ferreira 2014: 155).

Mientras tanto, las perspectivas son negativas²⁴: las medidas impuestas llevan a la destrucción del estado y la sociedad portugueses. Equivalen, para Ferreira, a una orden de emigrar: la población portuguesa debe seguir al capital, y este está fuera ((Ferreira 2014: 145, 146). En este contexto, la eurozona exige más de lo que ofrece (Ferreira 2014: 147) y hay que contemplar la posibilidad de salida (Ferreira 2014: 149). Ferreira no es partidario, opta por el sacrificio, pero no a cualquier precio. Ve grandes dificultades tras la salida (Ferreira 2014: 152), pero Portugal debe ir explorando esas otras posibilidades, adoptando una perspectiva de gobernanza mundial (Ferreira 2014: 153).

Conocimiento y práctica de la democracia

El balance de estas cuatro perspectivas coincide en mostrar un desapoderamiento del estado y la sociedad portugueses por efecto de la economía y la política dominantes. Los cuatro autores coinciden también en proponer la democratización como respuesta, aunque esta no posee siempre el mismo signo. Para Santos (2011) y Ferreira (2014), democratizar es una forma de apoderamiento, de reapropiación; para Pereira (2012), la democratización es un reconocimiento, la asunción, del desapoderamiento. También Amaral (2013) propugna, en términos de política económica y vía participación democrática, un apoderamiento.

Quien debe llevar a cabo esa democratización, imprimiéndole uno u otro sesgo, es Portugal: la sociedad y el estado portugueses. Mas, ¿en qué condiciones están estos sujetos? En 2004, el filósofo José Gil²⁵ había publicado un ensayo de gran impacto en la cultura política, e incluso mediática, portuguesa: *Portugal, Hoje. O Medo de Existir* (Gil 2008). Con posterioridad, ahonda en la cuestión, incidiendo sobre la identidad (Gil 2009) y siguiendo los avatares de la crisis (Gil 2014).

Para Gil (2008: 33-42), la práctica de la democracia depende del conocimiento de la

²³ Organización Internacional del Trabajo (OIT), Organización Internacional del Comercio (OMC).

²⁴ Cfr. "A UE como problema" (Mamede 2016: 35-41).

²⁵ Filósofo, formado en la Universidad de París (Vincennes) y profesor en la Universidad Nova de Lisboa. José Gil fue considerado por *Le Nouvel Observateur* ("25 grands penseurs du monde entier", décembre 2004-janvier 2005, hors-série 56) uno de los 25 grandes pensadores contemporáneos mundiales, junto con Richard Rorty, Peter Sloterdijk, Toni Negri y Slavoj Žižek. El propio Gil, en entrevista concedida a Alexandra Barata, *Jornal de Letras*, 30/06/2005, relativiza esta "nominación" (Gil 2008: 193).

democracia, cosa que en Portugal, supone un fuerte condicionante. Porque el conocimiento de la democracia depende de tres factores que, en su opinión, gozan de un nivel bajo: el conocimiento general, la circulación del conocimiento académico, el conocimiento específico del sistema democrático.

El conocimiento general, la formación y nivel educativos de la población, a pesar de haber mejorado en las décadas democráticas, continúan siendo bajos (Gil 2008: 35). Este factor condiciona los otros dos: la recepción del conocimiento académico y la adquisición del conocimiento de la democracia.

En opinión de Gil (2008: 35), el conocimiento académico se resiente de la ausencia de una genuina comunidad científica y, además, se trasfiere poco y mal a la sociedad. Los avances de la ciencia, sobre todo de las llamadas ciencias sociales y humanas, no se transfieren a la opinión pública, no se incorporan a la cultura general. Fallan la recepción y, antes, la transmisión, por no haber un espacio público.

La consecuencia es el poco y mal conocimiento de la democracia: las décadas de sistema democrático reportaron un aprendizaje de la democracia escaso por parte de la ciudadanía (Gil 2008: 35-36). En suma, los ciudadanos saben poco de la democracia, la conocen mal, y en consecuencia la practican poco y mal. En otras palabras, el pueblo posee escasa información y formación acerca del funcionamiento de la sociedad y de las instituciones políticas. Resumiendo, desconoce su propio protagonismo como sujeto, cuál sería el campo de acción, en qué instituciones, cómo funcionan, etc. En el límite, el pueblo y el ciudadano no conocen sus derechos: ignoran mucho o saben poco de sus “derechos cívicos y sociales”, como señala Gil, incluyendo y subrayando el “derecho al conocimiento y la cultura” (Gil 2008: 36-37). En consecuencia, esos derechos se ejercen poco y mal.

En suma, el conocimiento de la democracia condiciona y en este caso lastra, dados los déficits indicados, la práctica de la democracia.

Ahora bien, no se trata solo de una cuestión de conocimiento y este constituye únicamente un aspecto, en cierta medida un efecto. Para Gil, los problemas relativos al conocimiento y la práctica de la democracia remiten, en Portugal, a otros tres: la ausencia de espacio público (Gil 2008: 38), la “no-inscripción” (Gil 2008: 38-40) y la normalización de la sociedad (Gil 2008: 40-42). Son tres factores relacionados, pero con entidad e importancia específicas.

En primer lugar, el espacio público aparentemente existe: es el ámbito conformado por los “media” de la comunicación social y la cultura de masa. Para Gil, este ámbito mediático no constituye un auténtico espacio público (Gil 2008: 24, 39-32). Ni tampoco el ámbito de relación directa del público, de los individuos singulares y de los colectivos, con la cultura, en concreto el arte y la literatura (Gil 2008: 25-26). Según nuestro autor, un espacio público requiere unos componentes y un ensamblaje que no se dan, o solo existen imperfectamente, en Portugal. Podríamos denominarlos: exterioridad, desobjetivación, interioridad, transformación, voces, sentido. Así, el espacio público debe constituirse como un “fuera”, un espacio exterior, y ajeno, en el que puedan proyectarse e inscribirse las relaciones sociales, personales y colectivas (Gil 2008: 26-27). Después, en ese “fuera”, debe producirse una desobjetivación, es decir, una anulación o, mejor, una suspensión de la autoría, y de la autoridad que de ella se deriva, de aquello que se somete a la consideración del público, que ha de pasar a ser considerado un bien colectivo, juzgado en términos objetivos (Gil 2008: 27, 30). Obviamente, para entrar en juego, para entablar una dialéctica, con ese “fuera”, debe existir un “dentro”, una interioridad propia de individuos y colectivos (lo que remite a una identidad) (Gil 2008: 27-28). Después, ese “fuera”, esa exterioridad, debe ser un espacio de comunicación, de circulación y de transformación (Gil 2008: 28-29). Además, un espacio

público requiere la aparición y constitución de sujetos colectivos, agentes de enunciación e intervención (Gil 2008: 30-31). Por último, en ese “fuera” habrá de darse producción de sentido, de múltiples y contrarios sentidos (Gil 2008: 38). De estos factores carece, o los posee muy imperfectamente, el espacio público existente en Portugal.

En segundo lugar, la “no-inscripción” traba el conocimiento y sobre todo la práctica de la democracia (Gil 2008: 38-40). Representa, en nuestra opinión, el mayor obstáculo. Se trata de un fenómeno que afecta a individuos y colectivos, que caracteriza la personalidad y la actuación individuales y colectivos. Es como si la existencia se diese en una “niebla” (Gil emplea esta expresión), en la que las cosas se perciben, pero nada se registra (Gil 2008: 18-19, 21-22). También se podría hablar de una visión sin consciencia, sin persistencia, sin rastro (Gil 2008: 96). En consecuencia, la subjetividad no es afectada, o poco, no hay interacción, no se encadenan ni se entrecruzan acciones, no se produce sentido. Radicalizando, podríamos afirmar que no se constituyen subjetividades ni se desarrollan acciones, excepto las normales (de hecho, normalizadas). Gil vincula la “no inscripción” con el miedo, un miedo radical y total que denomina “miedo a existir”. Es un miedo que está ya en la sociedad, antes de ser reduplicado por el estado. Muy gráficamente, Gil sostiene que es como si, en Portugal, al establecerse el contrato social, el estado resultante fuese débil e incapaz de otorgar seguridad a los ciudadanos. En consecuencia, el miedo propio del estado natural persistiría en la sociedad civil (Gil 2008: 66-67). Habría, en la sociedad portuguesa, un pánico al conflicto, al entenderse que este solo puede ser solucionado por medio de la violencia. Esa violencia larvada y temida, ínsita en las personas y en las relaciones privadas y públicas, llevaría a la inacción: a una acción que es, esencialmente y apenas, actuación siguiendo trillos consuetudinarios o normalizados. En la historia reciente de Portugal, el estado del salazarismo, el “Estado Novo”, habría intensificado este miedo, añadiéndole otro: un miedo jerárquico y disciplinar que ese propio estado representaba y que paralizaba a la población, inhibiendo su capacidad de obrar (Gil 2008: 67-69). En opinión de Gil, el 25 de Abril eliminó al agente, el Estado Novo, pero no consiguió acabar con el efecto, el miedo. Este persistió con el devenir de la democracia, aumentando con la incorporación a la UE, que trae consigo la imposición de una normalización generalizada en la sociedad portuguesa (Gil 2008: 69-71).

En tercer lugar, la normalización suma y conjuga la disciplina y el control (Gil 2008: 40). Consiste en imponer o, más bien, establecer una homogenización, de individuos y colectivos, a partir de una “regla invisible” y una “autoridad invisible” (Gil 2008: 103-104). Rige, según señala Gil, la “norma única” que es la “ausencia de norma y de autoridad visibles” (Gil 2008: 112). La norma única está en continua renovación, actualizándose por procesos y procedimientos, que incluyen —al principio, en el medio y el final— evaluaciones²⁶. Operan estableciendo un corte radical entre lo normal y la exclusión (Gil 2008: 105-106). Una exclusión, que en opinión de nuestro autor, amenaza con ser total. La normalización introduce un nuevo miedo: el miedo a la impotencia, el miedo a no ser capaz. Suma, pues, al miedo a poder, el miedo a no poder. Según Gil, la normalización produce en los sujetos una especie de “lavado de cerebro” (Gil 2008: 109). Una especie: no deja la mente en blanco, sino que la llena, produciendo una “imagen de sí” (Gil 2008: 70-72). Las personas y las colectividades quedan atadas por esa imagen, porque deben responder de ella ante sí y los otros y porque temen no poder hacerlo, no conseguir estar a su medida. En resumen, hay que ser y hacer conforme a la imagen. Y, de no conseguirlo, se pierde la imagen: no se es nada: he ahí la exclusión (Gil 2008: 113). En la historia reciente de Portugal, la normalización viene a

²⁶ Algún tiempo después, Gil vuelve sobre las evaluaciones: “A avaliação e a identidade” (Gil 2009: 51-59).

reduplicar el aplastamiento, el miedo, de la sociedad. La UE prosigue, y culmina, por otros medios la labor del Estado Novo. Este amedrentó al pueblo portugués: sin que la experiencia democrática inaugurada por el 25 de Abril gozase de tiempo y de formas para desvelar y desmontar ese miedo, la globalización y, en concreto, la UE insuflan un terror nuevo. Por ello, Gil (2008: 111-113) habla de doble aplastamiento: el pueblo, el público, las personas, la gente, estupefactos de un primer golpe, sin llegar a recuperarse de este (sin ni siquiera llegar a entenderlo), reciben otro golpe, que prolonga y modifica los efectos del primero. Esta normalización consolida e incrementa el miedo a existir.

Según Gil (2014: 13-30), este estado de cosas se agrava con la crisis, con la “ley de la *troika*” (Gil 2014: 15), que potencia, exagera, aquellos factores que mantienen a los portugueses en la inmovilidad, aplastando además sus escasas virtualidades. En concreto, Gil habla de tres mecanismos de bloqueo: el “doble *impasse*” (enredarse en sueños y apartarse de lo real, atrasando, y al final faltando, la acción), la “afectividad social” (abrirse fácilmente pero superficialmente a los demás) y el “silencio inconsciente” (la imposibilidad de expresarse, derivada de la asunción de contrarios). Estos tres mecanismos contienen, sin embargo, algunas virtualidades para formar comunidad (en especial, la “afectividad social”): de hecho, producían una cierta identidad personal y social. La “ley de la *troika*” exagera la negatividad de los tres. Por lo que respecta al “doble *impasse*”, el ensueño resulta substituido y aplastado por el futuro, entendido este como supervivencia en el presente (Gil 2014: 21). La “afectividad social” da paso a la atomización social, podríamos decir gráficamente al “ser para sí” (Gil 2014: 22). Por último, el “silencio inconsciente”, por la imposición y la asunción (la “síntesis”) de contrarios, adopta los modos de expresión imposible (Gil 2014: 24) o nebulosa (Gil 2014: 25). Resultado: una democracia (más) erosionada (Gil 2014: 29).

Contra todo esto, Gil (2014: 27) apuesta por seguir líneas de fuga, en pos de otros espacios públicos y otras formas de comunidad. E insiste en el nervio de la identidad (Gil 2014: 27-29), como había hecho años atrás (Gil 2009).

Conclusión: una historia del pasado, una lección del presente

Dejemos por un momento a Portugal en su actual laberinto y, tirando del hilo de la democracia, vayamos hasta la antigua Grecia, al fondo del laberinto.

En la *Constitución de Atenas*, Aristóteles (2000: 52-67) presenta el surgimiento de la democracia ateniense como una solución, no un remedio pero sí un medio, para salir de una coyuntura (y estructura) económica y política críticas. Y dicha solución es entendida equívocamente y aceptada así por las partes implicadas y contendientes: tanto los pobres como los ricos, nos cuenta Aristóteles, esperaban más, una salida más acorde con sus intereses. La democracia tarda en cuajar: su instauración y desarrollo serán conflictivos, pero fructíferos²⁷.

Volviendo al presente, el debate portugués, que hemos intentado seguir captando algunas voces representativas procedentes de distintos campos del saber y el hacer (entre ellos, la filosofía), pone en primer plano, como salida de la crisis, la democratización. Que, como vimos, puede tomar sentidos diversos. A este respecto, resulta interesante señalar que en 2015, la sociedad y el estado portugueses han decidido ensayar en la política institucional una fórmula que va en la línea de lo sugerido por Santos (2011: 81-86)²⁸ y contra lo auspiciado

²⁷ Sobre una hipotética preferencia de Aristóteles por la democracia, vid. Soto 2011: 393-394.

²⁸ En 2012, apunta ese viraje como una necesidad para la izquierda socialdemócrata (Santos 2012: 10-11).

por Pereira (2012: 86-88): un gobierno de PS, con apoyo parlamentario de BE, PCP²⁹ y PAN³⁰. Quizá un paso en la democratización, en el apoderamiento, reclamado por Santos (2011), Amaral (2013), Ferreira (2014) y Gil (2008, 2009, 2014).

La democracia, también hoy y aquí, parece el camino: la alternativa al desapoderamiento del estado y la sociedad. Y, como hemos visto, de la mano de Gil (2008, 2009, 2014) y no solo, la filosofía tiene algo que decir y, por supuesto, que hacer. Por ejemplo, la llamada a la ética es recurrente y explícita (Santos 2011, Pereira 2012, pero también Bento 2011 y más)... para construir una sociedad decente, aunque sea preciso comenzar de nuevo (Ferreira 2016, 257-268).

Bibliografía

Amaral, João Ferreira do (2013): *Porque devemos sair do euro. O divórcio necessário para tirar Portugal da crise*, Lua de Papel, Lisboa, 2013.

Aristóteles (2000): *La Constitución de Atenas*, edición bilingüe, traducción y estudio preliminar de Antonio Tovar, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1948, 1970, 2000.

Bento, Vítor (2011): *Economia, Moral e Política*, Fundação Francisco Manuel dos Santos-Relógio d'Água Editores, Lisboa, 2011.

Epifânio, Renato (2015): *A Via Lusófona II. Um Novo Horizonte para Portugal*, Zéfiro, Sintra, 2015.

Estanque, Elísio (2012): *A Classe Média: Ascensão e Declínio*, Fundação Francisco Manuel dos Santos-Relógio d'Água Editores, Lisboa, 2012.

Ferreira, José Medeiros (2014): *Não há mapa cor-de-rosa. A história (mal)dita da integração europeia*, Edições 70, Lisboa, 2014.

Ferreira, Eduardo Paz (2016): *Por uma sociedade decente. Começar de novo vai valer a pena*, Marcador, Barcarena (Lisboa), 2016.

Gil, José (2008): *Portugal, Hoje. O Medo de Existir*, Relógio d'Água Editores, Lisboa, 2004, 2008, 12ª ed.

Gil, José (2009): *Em busca da Identidade. O Desnorte*, Relógio d'Água Editores, Lisboa, 2009.

Gil, José (2014): *Pulsações*, Relógio d'Água Editores, Lisboa, 2014.

Kant, Immanuel (1798): "Replanteamiento sobre la cuestión de si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor", *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*, Tecnos, Madrid, 1987, pp. 79-100.

Lacasta Zabalza, José Ignacio (1988): *Cultura y gramática del Leviatán portugués*, Pressas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1988.

Liotard, Jean-François (1986): *L'enthousiasme. La critique kantienne de l'histoire*, Galilée, Paris, 1986.

Mamede, Ricardo Paes (2016): *A Economia como Desporto de Combate*, Relógio d'Água

²⁹ Exactamente: la coalición CDU (Coaligação Democrática Unitária), que agrupa a PCP (Partido Comunista Português) y PEV (Partido Ecologista-Os Verdes).

³⁰ Partido Pessoas-Animais-Natureza (PAN).

Editores, Lisboa, 2016.

Pereira, Paulo Trigo (2012): *Portugal: Dívida Pública e Défice Democrático*, Fundação Francisco Manuel dos Santos-Relógio d'Água Editores, Lisboa, 2012.

Pereira, Bernardo Theotónio (2014): "O nosso estado desde 1974", *Nova Águia. Revista de Cultura para o Século XXI n°13-1*, Zéfiro Editores, Sintra (Lisboa), 2014, pp. 74-90.

Pureza, José Manuel (2015): *Linhas Vermelhas. Crítica da crise-como-política*. Bertrand, Lisboa, 2015.

Santos, Boaventura de Sousa (2010): *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*, Afrontamento, Porto, 2006, 2010.

Santos, Boaventura de Sousa (2011): *Portugal. Ensaio contra a autoflagelação*, Almedina, Coimbra, 2011.

Santos, Boaventura de Sousa (2012): *Portugal. Ensaio contra a autoflagelação*, Almedina, Coimbra, 2012, 2ª ed. aumentada.

Soto, Luis G. (2011): *Teoría de la justicia e idea del Derecho en Aristóteles*, Marcial Pons, Madrid-Barcelona-Buenos Aires, 2011.